

Umberto Saba (1883-1957)

Nació en **Trieste** en 1883 y murió en **Gorizia** en 1957. Firmó siempre con el apellido de su **madre**, que era **judía**, porque su **padre**, **católico**, la abandonó al poco de nacer él. Tuvo varios trabajos, incluso el de marino mercante, en **Florenia**, **Roma**, **Bolonia** y **Milán**.

Al terminar la **Primera Guerra Mundial**, regresó a **Trieste** y adquirió una **librería anticuaria**. En 1909 se casó por el rito judío con **Carolina Wölfer**, la **Lina** de su **Canzoniere**, y pasó a la clandestinidad por las leyes raciales del fascismo contra los judíos.

Su obra poética está recogida en su libro **Canzoniere**, titulado igual que el de **Petrarca**. Como **Whitman**, con **Hojas de hierba**, **Saba** estuvo rehaciendo este libro durante cincuenta años, ampliándolo y modificándolo en cinco ediciones: 1921, 1945, 1948, 1951 y 1961, incluso ha aparecido una sexta, inédita, que data de 1913.

Saba quería una poesía "honesta", fiel a "la verdad interior", construida sobre sentimientos humildes y reflexiones elementales. Se interesó por el **psicoanálisis** de **Freud** y amaba el anonimato del hombre común y la continua **autocrítica** e **introspección**. En 1948 publicó **Storia e cronistoria del 'Canzoniere'**, donde analizaba y explicaba su propia poesía, desde un **alter ego** crítico, el ficticio profesor **Tullio Mogno**.

CITTÀ VECCHIA

Spesso, per ritornare alla mia casa
prendo un'oscura via di città vecchia.
Giallo in qualche pozzanghera si specchia
qualche fanale, e affollata è la strada.

Qui tra la gente che viene che va
dall'ostrìa alla casa o al lupanare,
dove son merci ed uomini il detrito
di un gran porto di mare,
io ritrovo, passando, l'infinito
nell'umiltà.

Qui prostituta e marinaio, il vecchio
che bestemmia, la femmina che bega,
il dragone che siede alla bottega
del friggitore,
la tumultuante giovane impazzita
d'amore,
sono tutte creature della vita
e del dolore;
s'agita in esse, come in me, il Signore.

Qui degli umili sento in compagnia
il mio pensiero farsi
più puro dove più turpe è la via.

EPIGRAFE

Parlavo vivo a un popolo di morti.
Morto alloro rifiuto e chiedo oblio.

CIUDAD VIEJA

Por una oscura calle de la vieja
ciudad a casa voy frecuentemente.
Amarillo, en cualquier charco se espeja
cualquier farol, y está llena de gente.

Aquí, entre la que viene y la que va
de la taberna a casa, al lupanar,
donde géneros y hombres son detrito
de un gran puerto de mar,
yo encuentro, cuando paso, lo infinito
en la humildad.

Aquí la puta y el marino, el viejo
que blasfema, la hembra turbulenta,
el dragón que se sienta
en la freiduría,
la joven tumultuosa enloquecida
de amor
son todas criaturas de la vida
y del dolor;
se agita en ellas, como en mí, el Señor.

De los humildes siento en compañía
mi pensamiento hacerse
más puro donde más torpe es la vía.
(Versión de **Ángel Crespo**)

EPITAFIO

Hablaba, vivo, a un pueblo de muertos.
Muerto, el laurel rechazo y pido olvido.
(Traducción de **Ángel Crespo**)

CAFFÈ TERGESTE (1915)

Caffè Tergeste, ai tuoi tavoli bianchi,
ripete l'ubriaco il suo delirio,
ed io ci scrivo i miei più allegri canti!

Caffè di ladri, di baldracche covo,
io sofferesi ai tuoi tavoli il martirio;
lo sofferesi a formarmi un cuore nuovo.

Pensavo: – Quando infine avrò goduto
la morte, il nulla che in lei mi predico,
che mi compenserà d'esser vissuto?

Di pensarmi magnanimo non oso,
ma – se il nascere è un fallo – io al mio nemico.
sarei, per maggior colpa, più pietoso!

Caffè di plebe, dove un dì celavo
la mia faccia, con gioia in te m'attardo;
e tu concili l'italo e lo slavo,
ad alta notte, lungo il tuo bigliardo.

LA CAPRA

Ho parlato a una capra.
Era sola sul prato, era legata.
Sazia d'erba, bagnata dalla pioggia, belava.

Quell'uguale belato era fraterno
al mio dolore. Ed io risposi, prima
per celia, poi perché il dolore è eterno,
ha una voce e non varia.

Questa voce sentiva
gemere in una capra solitaria.

In una capra dal viso semita
sentiva querelarsi ogni altro male,
ogni altra vita.

CAFÉ TERGESTE

Café Tergeste, junto a tus mesas blancas
el borracho repite su delirio;
y yo escribo mis más alegres cantos.

Oh café de ladrones, cubil de prostitutas,
yo sufrí ante tus mesas el martirio,
sufrí en formarme un nuevo corazón.

Pensaba: Cuando bien haya gozado
la muerte, esa nada que en ella me atribuyo,
¿quién me resarcirá de haber vivido?

No me animo a jactarme de magnánimo,
pero si es un yerro el nacer, con mi enemigo
sería, por mayor culpa, más piadoso.

Café de plebe, donde un día ocultaba
mi rostro, alegremente hoy te contemplo.
Y tú concilias lo ítalo y lo eslavo,
en la alta noche, junto a tus billares.
(Traducción: **Horacio Armani**)

LA CABRA

He hablado a una cabra.
Estaba sola en el prado, estaba atada.
Harta de hierba, bañada por la lluvia, balaba.

Aquel balido igual era fraterno
a mi dolor. Y contesté, primero
por broma, después porque el dolor es eterno,
tiene una sola voz y no varía.

Y yo oía esta voz
gemir en una cabra solitaria.

En una cabra de rostro semita
oía lamentarse cualquier otro dolor,
cualquier otra vida.

(Versión de **Jesús López Pacheco**)



Estatua dedicada a Saba en Trieste